



Enfermería Universitaria

ISSN: 1665-7063

rev.enfermeriauniversitaria@gmail.com

Universidad Nacional Autónoma de

México

México

Tegoma-Ruiz, V.M.; Cortaza-Ramírez, L.
Prevalencia del consumo de alcohol en adolescentes de una secundaria de
Coatzacoalcos, Veracruz
Enfermería Universitaria, vol. 13, núm. 4, octubre-diciembre, 2016, pp. 239-245
Universidad Nacional Autónoma de México
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=358748563007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

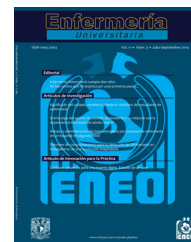
redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



Enfermería Universitaria

www.elsevier.es/reu



ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

Prevalencia del consumo de alcohol en adolescentes de una secundaria de Coatzacoalcos, Veracruz



V.M. Tegoma-Ruiz* y L. Cortaza-Ramírez

Facultad de Enfermería, Universidad Veracruzana, Campus Minatitlán, Minatitlán Veracruz, México

Recibido el 31 de enero de 2016; aceptado el 3 de octubre de 2016

Disponible en Internet el 29 de octubre de 2016

PALABRAS CLAVE

Consumo de bebidas
alcohólicas;
Adolescentes;
Estudiantes;
Factores de riesgo;
México

Resumen

Objetivo: Conocer la prevalencia del consumo de alcohol en estudiantes de una secundaria de Coatzacoalcos, Veracruz.

Método: Estudio descriptivo y transversal. Muestra constituida por 248 adolescentes seleccionados por muestreo probabilístico, estratificado por sexo y grado escolar. Se utilizó el Test de Identificación de los Trastornos Debidos al Consumo de Alcohol (AUDIT).

Resultados: La media de edad de los participantes fue de 13.5 años. El 43.1% de los padres consume alguna bebida alcohólica. El 59.3% de los adolescentes ha consumido alcohol alguna vez en la vida y el 43.5% en el último año. La media de edad en que se inicia a consumir es a los 11.5 años. El número de bebidas estándar consumidas en promedio fue de 3.1 copas. Los lugares predilectos para el consumo son las fiestas (26.6%), y el 25.4% refiere consumir con familiares. Con relación al patrón de consumo, el 79.6% presenta consumo de bajo riesgo, el 18.5% tiene un consumo de riesgo y el 1.9% perjudicial. Se encontró, además, que los jóvenes que reportaron consumo de bebidas alcohólicas tenían padres consumidores.

Conclusiones: El consumo de alcohol se presenta cada vez a edades más tempranas y al parecer aceptado por la familia, lo cual potencializa el daño y la conducta adictiva. Ante este panorama el profesional de enfermería tiene el compromiso de atender de forma preventiva el consumo de alcohol, mediante la generación de intervenciones que colaboren en la prevención y reducción de su consumo.

© 2016 Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia. Este es un artículo Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

* Autor para correspondencia.

Correo electrónico: amoget.leuman16@hotmail.com (V.M. Tegoma-Ruiz).

La revisión por pares es responsabilidad de la Universidad Nacional Autónoma de México.

KEYWORDS

Alcoholic beverages consumption;
Adolescents;
Students;
Risk factors;
Mexico

Alcohol consumption prevalence among adolescents in an elementary-high school in Coatzacoalcos, Veracruz**Abstract**

Objective: To estimate the prevalence of alcohol consumption among students in an elementary-high school in Coatzacoalcos, Veracruz.

Method: This is a descriptive and transversal study with a sample of 248 adolescents who were selected by stratified probabilistic sampling by sex and school grade. The Alcohol Use Disorders Identification Test (AUDIT) was used.

Results: The mean age of the participants was 13.5 years old. Forty three point one percent of the participants' parents also consume alcoholic beverages. The mean starting alcohol consumption age is 11.5 years old. The average number of alcoholic beverages consumed at a time was 3.1. Preferred drinking places were parties (26.6%) and family gatherings (25.4%). Regarding consumption, 79.6% present a low risk pattern, 18.5% present a high risk pattern, and 1.9% of the participants show a very hazardous pattern. There was a correlation between drinking students and drinking parents.

Conclusions: Students are starting to drink at younger ages and this is seemingly accepted by the family, a situation which increases the damage and addictive behaviors among students. Considering all of this, the nursing professional has the task to address this problem through diverse preventive measures, as well as interventions aimed at reducing the consumption of alcohol among young students.

© 2016 Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia. This is an open access article under the CC BY-NC-ND license (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

PALAVRAS CHAVE

Consumo de bebidas alcoólicas;
Adolescentes;
Estudantes;
Fatores de risco;
México

Prevalência do consumo do álcool em adolescentes de uma Secundária de Coatzacoalcos, Veracruz**Resumo**

Objetivo: Conhecer a prevalência do consumo do álcool em estudantes de uma secundária [Ensino fundamental de sétimo ao nono ano no Brasil, no México é chamada de "Secundaria"] de Coatzacoalcos, Veracruz.

Método: Estudo descritivo e transversal. A amostra constituída por 248 adolescentes, eleitos por amostragem probabilística, estratificada por sexo e grau escolar. Utilizou-se o *Teste de Identificação dos Transtornos* devidos ao consumo de álcool (AUDIT).

Resultados: a média de idade dos participantes foi de 13.5 anos. O 43.1% dos pais consome alguma bebida alcoólica. O 59.3% dos adolescentes consumiu álcool alguma vez na vida e 43.5% no último ano. A média de idade em que começa a consumir é aos 11 anos. O número de bebidas padrão consumidas foi de uma média de 3.1 drinques. Os lugares preferidos para o consumo são as festas (26.6%) e o 25.4% refere o consumo com familiares. Em relação ao padrão de consumo, 79.6% apresenta consumo de baixo risco, 18.5% tem um consumo de risco e 1.9% prejudicial. Encontrou-se além disso, que os jovens que registraram consumo de bebidas alcoólicas, tinham pais consumidores.

Conclusões: o consumo de álcool se apresenta cada vez em idades precoces e parece que é aceito pela família, o que potencializa o dano e o comportamento de dependência. Perante este panorama o profissional de enfermagem tem o compromisso de atender de forma preventiva o consumo do álcool, mediante a geração de intervenções que colaborem na prevenção e redução do consumo de álcool.

© 2016 Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia. Este é um artigo Open Access sob uma licença CC BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

Introducción

El consumo de alcohol es uno de los principales problemas de salud pública que se presentan en todo el mundo; la Organización Mundial de la Salud estima que 3.3 millones de personas mueren cada año a causa de su uso, esto representa el 5.9% de las defunciones de forma global, a lo cual se le añade que es causante de múltiples enfermedades y trastornos mentales, origina discapacidad, pérdidas sociales y económicas, que se presentan cada vez a edades más tempranas¹.

En España es uno de los grandes problemas de salud pública que enfrenta esta sociedad, principalmente porque el consumo se da en estudiantes de secundaria. Así lo revela una investigación que encontró que el 37.1% ha probado el alcohol, el 20.9% lo consume de forma habitual (21.7% hombres y 20% mujeres), y no se observan diferencias significativas por sexo; señala también que existe mayor posibilidad de consumo en los adolescentes, cuando los padres o algún hermano ingiere bebidas alcohólicas ($p < 0.01$)².

Para América Latina, la Organización Panamericana de la Salud señala que el alcohol es la puerta de entrada para el consumo de otras drogas en jóvenes y adolescentes; el consumo se favorece por la facilidad con que adquieren este producto debido a la falta de cumplimiento de las leyes establecidas para su compra y venta³.

Un estudio realizado en jóvenes argentinos⁴ reporta que el 79.1% ha consumido alcohol alguna vez en la vida, el 72.9% lo ha hecho en el último año y el 57% ha bebido en el último mes. Respecto al nivel de ingesta el 25.5% muestra episodios de consumo excesivo y 24.1% riesgoso, comportamiento que se da con mayor incidencia en quienes trabajan, hombres solteros y que han concluido la secundaria.

Particularmente, en México al igual que en el resto del mundo, el alcohol es la droga de mayor consumo. Los datos de la última Encuesta Nacional de Adicciones (2011) revelan que el 71% de la población mexicana lo utiliza, situándolo como la droga de mayor preferencia en el mercado, con mayor prevalencia de uso en hombres (80.6%) que en mujeres (62.6%)⁵.

Cabe resaltar que uno de los grupos con mayor vulnerabilidad a esta problemática de salud es el de los adolescentes, quienes se encuentran inmersos primeramente en los cambios físicos, fisiológicos y emocionales propios de su etapa, aunado a factores psicosociales, culturales, políticos y económicos a los que se encuentran expuestos, en un entorno donde el beber alcohol es una actividad que se presenta de forma cotidiana, situación que puede favorecer el inicio de consumo en este grupo poblacional; el entorno familiar y el establecimiento de valores tiene un papel indispensable en el comportamiento hacia el consumo de sustancias nocivas como el alcohol⁶.

En México, la Encuesta Nacional de Adicciones indica que este comportamiento se ha agravado, principalmente, entre la población de 12-17 años, en quienes se apreció aumento del 31.7% en 2008 al 42.9% en 2011. Esta misma encuesta demuestra que se inicia a consumir alcohol a los 18 años, sin embargo existe evidencia de estudios nacionales donde se confirma que este comportamiento se inicia antes de los

14 años, lo que agrava el problema en los jóvenes que hacen uso de esta sustancia^{5,7,8}.

Un estudio realizado en adolescentes mexicanos⁷ reporta que el inicio de consumo de alcohol fue a los 13.7 años, el 74% ha consumido alcohol en la vida, el 61.8% ha bebido en el último año, el 36.6% en el último mes y el 20.6% en la última semana. Las bebidas etílicas de preferencia fueron las bebidas preparadas (53.1%) y la cerveza (33.3%), el 26.7% tiene consumo de bajo riesgo, el 16.8% consumo dependiente y el 18.3% perjudicial.

Otro estudio en México subraya que la edad de inicio de consumo de los jóvenes es a los 12 (42.6%) y 15 años (32.4%), con una prevalencia mensual del 39.7%, semanal del 44.1, y que el 14.7% consume alcohol de 2 a 3 veces por semana y el 55.9% prefieren consumir cerveza. Asimismo, identifica que las emociones agradables y desagradables, los conflictos y la presión de grupo favorecen el consumo⁹.

En la Región Sur de México, en la que se encuentra la Ciudad de Coatzacoalcos en el Estado de Veracruz, lugar donde se realizó esta investigación, el consumo de alcohol se mantiene dentro de la media nacional, sin embargo, el 30.9% bebe en altas cantidades. En cuanto a la forma de consumo en los jóvenes de los 12-17 años, el 0.2% consume diariamente, el 11.4% bebe en altas cantidades y el 3.8% presenta algún grado de dependencia⁵.

Diversos estudios realizados en jóvenes del Estado de Veracruz han identificado datos relevantes sobre el consumo de alcohol, como los presentados en 2012, donde el 58% ha ingerido alcohol alguna vez en la vida; el 40% presenta consumo de bajo riesgo, el 14.3% consumo riesgoso, el 2.9% perjudicial y el 1.1% presenta dependencia a esta sustancia¹⁰.

De igual forma, otro estudio realizado en esta entidad, identificó que el 71.4% de estudiantes entre 11 y 19 años ha consumido alcohol alguna vez en la vida, el 56.1% refirió beber actualmente, el 44.8% de los hombres y el 51.6% de las mujeres dijeron tomar de una a 2 copas en un día típico de consumo, el 17.2% de los hombres y el 20.2% de las mujeres toman de 2 a 4 copas, y el 24% hombres y el 14% de las mujeres consumen más de 6 copas en un día¹¹.

Otra investigación muestra que se inicia a beber alcohol en promedio a los 15.3 años, el 48.6% consume bebidas etílicas, el 28.5% presentó consumo de bajo riesgo, el 15% un consumo riesgoso, el 2.4% consume de manera perjudicial y 2.7% lo hace de forma dañina; se reportó, además, influencia del consumo de alcohol de los padres en los hijos (11%)¹², se favorecen así, conductas de riesgo que afectan a la salud, física, psicológica y social, con impacto negativo en la familia y otras personas cercanas a este^{1,3}.

Los datos antes mencionados indican que el consumo de alcohol constituye un problema importante que afecta la salud de los jóvenes adolescentes, particularmente, si estos se encuentran estudiando en una zona donde alrededor de la institución educativa se encuentra disponibilidad y accesibilidad a la venta de alcohol, como es el caso de los participantes de este estudio.

Cabe mencionar que el identificar de forma temprana del uso o abuso de alcohol en esta población proporciona un aporte determinante para motivar a los profesionales de la salud a diseñar intervenciones encaminadas a la prevención o reducción del consumo de alcohol, sobre todo en

grupos vulnerables como son los adolescente en quienes el alcohol es considerado como la puerta de entrada para el consumo de otras sustancias de uso ilícito. De ahí que el objetivo de esta investigación fue el conocer la prevalencia del consumo de alcohol en adolescentes de una secundaria de Coatzacoalcos Veracruz.

Metodología

El estudio fue descriptivo y transversal, estratificado por sexo y grupo. La población estuvo constituida por 694 estudiantes de una secundaria pública de Coatzacoalcos Veracruz (384 hombres y 310 mujeres) en un rango de edad de 12-16 años. La muestra final fue de 248 estudiantes (135 hombres y 113 mujeres), calculada en el programa Stats^{MT} versión 2.0 con un índice de confiabilidad del 95% y un margen de error del 5%. Se incluyó a los estudiantes inscritos en el ciclo escolar y que no tuvieran inconveniente en participar en la encuesta y dieran su aprobación mediante la firma del consentimiento informado.

En cuanto al aspecto ético, el estudio se apegó al establecido por Ley General de Salud en Materia de Investigación Científica¹³, fue aprobado por el Comité de Ética de la Facultad de Enfermería, del Campus Minatitlán, de la Universidad Veracruzana con código de registro CIEE-SM-109 y contó con la autorización de los directivos de la Escuela Secundaria.

La recolección de los datos se realizó en los salones de clases de la misma institución educativa de los participantes, la selección de los participantes se llevó a cabo con la listas por grupo de forma aleatoria con intervalo de selección de 2.7 de acuerdo al folio asignado a los estudiantes. En esta fase se informó a los participantes el objetivo del estudio y se les proporcionó por escrito el consentimiento informado, el cual firmaron quienes aceptaron participar. El tiempo en que se recogió la información fue de 50 min.

Para la recolección de la información se utilizó una cédula de datos personales la cual contenía preguntas como: edad, sexo, grupo, constitución familiar, consumo de los padres y familiares cercanos, el consumo en el último año, mes y semana.

Para identificar el patrón de consumo de alcohol se utilizó el Test de Identificación de los Trastornos Debidos al Consumo de Alcohol (AUDIT)¹⁴ creado por la Organización Mundial de la Salud en 1988, el cual ha sido utilizado en diversos estudios^{3,11,12} en varios países del mundo incluyendo México. La confiabilidad del instrumento oscila entre 0.70 hasta más de 0.90.

El AUDIT¹⁴ consta de 10 reactivos que clasifican el consumo de alcohol en patrones de consumo; de 0 a 7 puntos consumo de bajo riesgo, consumo de riesgo de 8 a 15 puntos, perjudicial de 16 a 19 puntos y consumo dependiente puntuaciones mayores a 20 puntos. En este estudio el instrumento reportó una consistencia interna de 0.79.

Los datos fueron analizados en el paquete estadístico SPSS versión 22, se obtuvieron estadística descriptivas como frecuencias y porcentajes, medidas de tendencia central como la media y la mediana, se aplicó además la prueba no paramétrica chi-cuadrada.

Tabla 1 Prevalencia del consumo de alcohol de los estudiantes (n = 248)

| Consumo de alcohol | F | % |
|------------------------------|-----|------|
| <i>Alguna vez en la vida</i> | | |
| Sí | 147 | 59.3 |
| No | 101 | 40.7 |
| <i>En el último año</i> | | |
| Sí | 108 | 43.5 |
| No | 140 | 56.5 |
| <i>En el último mes</i> | | |
| Sí | 42 | 16.9 |
| No | 206 | 83.1 |
| <i>En la última semana</i> | | |
| Sí | 16 | 6.5 |
| No | 232 | 93.5 |

Resultados

En cuanto a las características sociodemográficas de los participantes se encontró que la edad de los adolescentes osciló entre los 12 y 16 años, con una media de 13.5 años. Participaron de forma proporcional 135 (54.4%) hombres y 113 (45.6%) mujeres de los 3 grados escolares; el 33.5% cursaban el primer grado, el 34.7% el segundo y 31.9% estaban en el tercer año de secundaria. El 4% de la muestra afirmó trabajar aun cuando son menores de edad. Respecto a la religión, el 79% pertenece a una, con mayor predominio en la religión católica (44.8%), en menor proporción se encuentran la cristiana (21.4%) y el resto pertenece a otras religiones (12.8%). El 67.7% vive con ambos padres, el 12.5% solo vive con la madre, el 2.4% con el padre y el 9.7% refieren vivir con alguno de sus padres y su pareja actual, mientras el resto de los participantes menciona que vive con otros familiares (1.6%).

Sobre el consumo de alcohol en los padres, el 43.1% refiere que algunos de ellos consume alcohol, de estos el 24.6% contestó que es el padre, el 7.3% refirió que es la madre y 11.3% menciona que ambos hacen uso de la bebida; además se agregan otras figuras dentro del entorno familiar, pues el 84.7% dijo que otros integrantes de la familia beben alcohol, en los que se incluyen a los tíos (54.4%), abuelos (7.3%) y primos (1.2%), de igual modo, el 17.7% dijo que toda su familia bebe alcohol.

Respecto al consumo de alcohol de los participantes (tabla 1) se observa que el 59.3% ha consumido alcohol alguna vez en la vida, el 43.5% en el último año, el 16.9% lo ha hecho en el último mes y el 6.5% en la última semana. La edad en que se inicia el consumo de alcohol oscila entre los 5-15 años, con una media de 11.5 años. En lo que se refiere al número de copas que estos presentan, se encontró una media de 3.1 bebidas estándar, sin embargo el 5.2% de los participantes consume 6 o más copas en un día típico. La bebida de mayor preferencia de quienes consumieron alcohol durante el último año es la cerveza (52.8%), a la cual le siguen en menor medida el tequila (19.4%), vodka (10.2%), whisky (7.4%) y el 10.2% prefiere otras.

Entre los lugares elegidos para consumir alcohol son, primordialmente, las fiestas familiares (60.2%), en casa de sus

Tabla 2 Patrón de consumo de alcohol según género (n = 108)

| Patrón de consumo | Masculino | | Femenino | |
|-------------------|-----------|------|----------|------|
| | f | % | f | % |
| De bajo riesgo | 43 | 76.8 | 43 | 82.7 |
| De riesgo* | 11 | 19.6 | 9 | 17.3 |
| Perjudicial | 2 | 3.6 | 0 | 0 |
| Dependiente | 0 | 0 | 0 | 0 |

* $\chi^2 = 2.05$, $p = 0.35$, $gl = 3$.**Tabla 3** Consumo de alcohol de padres y jóvenes (n = 248)

| Adolescentes | Padres | | | |
|-----------------|--------------|------|-----------------|------|
| | Consumidores | | No consumidores | |
| | f | % | f | % |
| Consumidores | 62 | 57.9 | 46 | 32.6 |
| No consumidores | 45 | 42.1 | 95 | 67.4 |

 $\chi^2 = 15.86$, $p = 0.000$, $gl = 1$.

amigos (14.8%), en antros (13%) y el 12% bebe alcohol en su casa. Las personas con quienes acostumbran a consumir alcohol, principalmente, son familiares (58.3%), el 36.1% lo hace con los amigos y el 5.6% bebe solo.

Al analizar el patrón de consumo de alcohol por sexo (tabla 2), se encontró que el 76.8% de los hombres y el 82.7% de las mujeres tiene un consumo de bajo riesgo, el 19.6% y el 17.3% presentan consumo de riesgo respectivamente, mientras que el 3.6% de los hombres muestran consumo perjudicial; cabe señalar que las mujeres no reportaron este último patrón de consumo. Igualmente, no se identificaron participantes con datos de dependencia.

Estos resultados permitieron identificar que el consumo de alcohol en esta población refiere un comportamiento similar entre hombres y mujeres, tal como se muestra en la tabla 2, ya que no se encontraron diferencias significativas del consumo entre estos.

Además, se pudo verificar la relación entre el consumo de alcohol de los padres de los adolescentes que consumen alcohol y los que no consumen ($p = 0.000$), lo que puede indicar que los adolescentes que conviven con padres consumidores tienen mayor probabilidad de consumir alcohol (tabla 3). También, que el ingerir alcohol puede ser visualizado por los jóvenes como una actividad normal en la que los procesos de aprendizaje por observación en la conducta de una persona modelo estimula pensamientos, actitudes o conductas, lo cual puede estar teniendo un papel importante en el establecimiento del inicio de consumo de alcohol en estos jóvenes¹².

Discusión

Los resultados permitieron evidenciar al consumo de alcohol como un problema de salud en los adolescentes; al comparar el consumo alguna vez en la vida, se encontraron datos mayores (59.3%) a los reportados por la Encuesta Nacional de Adicciones del 2011⁵ (42.9%) y a otro estudio realizado

en población veracruzana¹⁰ (58.3%), probablemente porque el alcohol se ha identificado como una droga de fácil acceso para los jóvenes, quienes se muestran susceptibles al consumo de alcohol; sin embargo estos datos son menores a los encontrados en otra investigación¹¹ donde el 71.4% ha consumido alcohol alguna vez en su vida.

En este estudio la cerveza se muestra como la bebida de elección, dato que es similar a los resultados nacionales⁵ y a los de otras investigaciones^{8,10}, lo cual puede señalar que la cerveza es una bebida alcohólica de fácil adquisición en el comercio y la de más bajo costo, por lo tanto facilita su acceso a este grupo.

Respecto al número de bebidas estándar consumidas, este estudio encontró que consumen en promedio 3.1 copas en un día típico, lo cual es menor a lo encontrado en el estudio realizado en España² donde 7.5 copas estándar son la media encontrada en su muestra; al categorizar el número de copas consumidas en un día típico esta investigación revela que 5.2% consume más de 6 copas, lo cual es menor a lo reportado en la investigación realizada en Veracruz en el 2012, donde la población de estudio presentó este comportamiento en un 19%¹¹.

Se conoce que el consumo de alcohol en los jóvenes de 12-17 años es una conducta que prevalece, primordialmente, en los hombres como lo ha revelado la Encuesta Nacional de Adicciones⁵ desde el 2002, que en su última edición informó que el 41.6% de los hombres y el 29.6% de las mujeres de este grupo etario ha consumido alcohol, lo cual es menor a lo encontrado en esta investigación, que identificó que el 51.8% de los hombres y el 48.2% de las mujeres ingieren alcohol.

En lo referente a los patrones de consumo de alcohol, se encontró que en estos jóvenes prevalece el consumo de bajo riesgo (79.6%) dato que difiere de los encontrados en estudiantes argentinos (24.1%)⁴, en otra población mexicana (26.7%)⁷ y en lo reportado en estudios en el estado de Veracruz (40% y 28.5%)^{10,12}; sin embargo estos estudios coinciden en que el consumo de bajo riesgo es el que se encuentra con mayor frecuencia en esta población, dato importante porque al parecer los jóvenes cuidan su forma de consumo. Pero lo anterior no los exenta de aumentar la ingesta de alcohol si continúa la exposición a esta droga, lo que puede llevarlos a otros niveles de consumo más severos, pues estas mismas investigaciones reportan casos de consumo de riesgo y perjudicial en este mismo grupo, lo cual puede darse en ocasiones por la tolerancia, producto de la neuroadaptación al consumo de alcohol, lo cual puede ocasionar un mayor nivel de consumo de la sustancia^{15,16}.

Por otro lado, es grato observar que un gran número de participantes resultaron abstemios (56.4%), no obstante, en ellos se debe continuar la tarea preventiva, puesto que los factores latentes que se encuentran en el entorno en el que se desarrollan pueden motivar el consumo de sustancias éticas, de ahí la importancia de establecer intervenciones en la escuela, pues se ha configurado como el medio predilecto para la prevención del consumo de alcohol en adolescentes¹⁷.

Por otra parte, se reporta que el 43.1% de los padres de estos jóvenes ingieren bebidas alcohólicas, de estos el 24.6% contestó que es el padre quien consume alcohol, el 7.3% refirió que es la madre quien bebe y el 11.3% menciona que ambos hacen uso de esta sustancia, encontrándose

influencia del consumo de los padres en los hijos consumidores ($p < 0.000$) al igual que el estudio realizado en España², donde se encontró que existe mayor probabilidad de consumir alcohol en los jóvenes cuando los padres hacen uso de estas sustancias; esto puede darse debido a que los padres constituyen una figura modelo para el adolescente, que favorece o protege al mismo sobre la conducta del consumo de alcohol¹². Este último resultado plantea la necesidad de incluir a los padres en las actividades realizadas en las intervenciones de prevención o reducción del consumo, quienes probablemente no dimensionen el impacto que tiene su consumo en su hijos, pues esta actividad puede formar parte de la vida cotidiana de estas familias, lo que impide ver al consumo de alcohol como un riesgo para la salud de sus hijos y de toda la familia^{17,18}.

Conclusiones

Los hallazgos de esta investigación permitieron conocer que el consumo de alcohol se presentó en esta población a partir de los 5 años con una media de 11.5 años, lo cual puede estar incentivado por diversos factores como el ámbito que los rodea, de manera primordial, el consumo de los padres quienes son un modelo a seguir por el hijo, lo que incentiva que los jóvenes inicien un consumo experimental por la cercanía con el alcohol, el cual está inmerso en su diario vivir; de tal modo, que inician con un consumo precoz que puede ocasionarles daños no solo en la esfera física, sino emocional y social, ya que los adolescentes son volátiles, lo cual los expone a riesgos que pueden conducir al consumo precoz de alcohol.

Un tercio de la población estudiada vive solo con uno de sus padres u otros familiares, lo que muestra un contexto familiar desintegrado, aspecto que puede influir en la toma de decisiones que los adolescentes ejecutan y detonar el inicio precoz de consumo de alcohol.

Por otro lado, este estudio encontró que no existen diferencias significativas entre el consumo de hombres y mujeres, dato preocupante por las características físicas de las mujeres, ya que su organismo metaboliza el alcohol más lentamente que el hombre, y llegan más rápidamente a la embriaguez. También, este resultado puede estar incentivado porque se le ha dado mayor libertad a la mujer desde la etapa juvenil a seguir conductas que, anteriormente, se visualizaban solo en los hombres. Además, se identificó que el consumo de riesgo es totalmente similar entre estos grupos, lo cual es un comportamiento que puede dejar expuesta a estas jóvenes a realizar conductas de riesgo, entre las que destacan, las relaciones sexuales sin protección, muy ligadas a patrones de consumo nocivo.

Cabe mencionar que es importante continuar realizando tamizajes donde se detecte de manera oportuna el consumo de alcohol y los factores de riesgo que fomentan su aparición, ya que el consumo de sustancias adictivas es un problema que puede prevenirse, de ahí la importancia de la detección en edades tempranas que permita atender mediante proyectos de intervención aspectos que hagan vulnerables a los adolescentes, así como fortalecer habilidades o características que puedan tener un efecto de protección.

Finalmente, lo antes descrito resalta la importancia de atender el problema del consumo de alcohol en los

adolescentes, en donde el personal de salud, especialmente los enfermeros, desempeña un papel fundamental en acciones de prevención, de manera particular, en el establecimiento de estilos de vida saludables y la prevención de conductas de riesgo, entre ellas, el uso de alcohol. Donde se requieren intervenciones eficaces que tomen como base la identificación de factores de riesgos y protección que eviten o disminuyan el consumo de alcohol en adolescentes, en las que se recomienda incluir la participación de los cuidadores primarios de estos jóvenes.

Responsabilidades éticas

Protección de personas y animales. Los autores declaran que para esta investigación no se han realizado experimentos en seres humanos ni en animales.

Confidencialidad de los datos. Los autores declaran que han seguido los protocolos de su centro de trabajo sobre la publicación de datos de pacientes.

Derecho a la privacidad y consentimiento informado. Los autores declaran que en este artículo no aparecen datos de pacientes.

Financiamiento

Ninguno

Conflicto de intereses

Los autores manifiestan no tener conflicto de intereses

Agradecimientos

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por el apoyo otorgado para realizar esta investigación como parte de las actividades de la Maestría en Enfermería del Campus Minatitlán de la Universidad Veracruzana. A la Escuela Secundaria Técnica por las facilidades otorgadas para la recolección de los datos de la presente investigación.

Referencias

1. World Health Organization. Global status report on alcohol and health 2014. Geneva: WHO; 2014.
2. Salamó Avellaneda A, Gras Pérez ME, Font-Mayolas S. Patrones de consumo de alcohol en la adolescencia. *Psicothema*. 2010;22:189-95.
3. Monteiro Maristela G. Alcohol y salud pública en las Américas: un caso para la acción. Washington, D.C: OPS; 2007.
4. Villacé MB, Fernández AR, Lobo-da Costa Junior M. Consumo de alcohol según características sociodemográficas en jóvenes de 18 a 24 años. *Rev. Latino-Am. Enfermagem*. 2013;21, 7 páginas.
5. INPRFM/INSP/Secretaría de Salud. Encuesta Nacional de Adicciones 2011: Reporte de alcohol. México: INPRFM; 2012.
6. Organización Mundial de la Salud. Estrategia mundial para reducir el uso nocivo del alcohol. Ginebra: OMS; 2010.
7. López-Cisneros MA, Villar Luis MA, Alonso Castillo MM, et al. Attitudes towards consumption and non-consumption of alcohol among high school students in Mexico. *Rev. Esc.*

- enferm. USP. 2013;47:815–21. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1590/S0080-623420130000400007>
8. Nash N, González J, Hernández LS, et al. Prevalencia en el consumo de alcohol en los adolescentes. *Revista Psicología Científica.com*. 2015;17, 9 pantallas.
 9. Cruz AB, Luna YC, Méndez Y, et al. Factores asociados al consumo de alcohol en estudiantes de ingeniería civil. *Psicología y salud*. 2011;21:265–71.
 10. Hernández-Cortaza BA, Cortaza-Ramírez L, Lobo-da Costa-Junior ML. Depresión y consumo de alcohol en estudiantes de una preparatoria pública de Coatzacoalcos, en Veracruz, México. *SMDA, Rev. Eletrônica Saúde Mental Álcool Drog*. 2012;8:142–7.
 11. Blázquez-Morales MS, Pavón-León P, Gogearcoechea-Trejo MC, et al. Consumo de alcohol y tabaco en adolescentes de secundaria del estado de Veracruz. *Rev. Med. UV*. 2012;12:25–31.
 12. Secretaría de Salud. Decreto por el que se reforman y adicionan diversas disposiciones de la Ley General de Salud, en materia de bebidas alcohólicas, Reforma N.º 91. México: Diario Oficial de la Federación, 12 marzo 2015.
 13. Cortaza-Ramírez L, Pucheta-Xolo G, Cabrera-Orozco JA. Influencias interpersonales en el consumo de alcohol de jóvenes de una preparatoria de Cosoleacaque, Veracruz. *Revista Científica Electrónica de Psicología UCSa-UAEH*. 2012;11.
 14. Babor T, Higgins-Biddle J, Saunders J, et al. AUDIT. The alcohol use disorders identification test. Guidelines for use in Primary Care. Geneva: World Health Organization; 2001.
 15. Becoña-Iglesias E. Bases teóricas que sustentan los programas de prevención de drogas. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela; 2002.
 16. Velasco-Fernández R. Las adicciones: manual para maestros y padres. México: Trillas; 1997.
 17. Velasco-Fernández R. El consumo de drogas: la tarea preventiva. México: Trillas; 2014.
 18. Centros de Integración Juvenil. Consumo de drogas: riesgos y consecuencias. Jalisco: Centros de Integración Juvenil; 2015.